

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y SUBJETIVAD SOCIAL EN CUBA.¹

Lic. Ernesto Chávez Negrín²

Introducción.

El envejecimiento de la población es un tema de múltiples aristas, complejo y de importancia creciente en el ámbito internacional.

Hasta donde conocemos, este fenómeno no afecta al reino vegetal ni a los animales irracionales, o al menos no se da en ellos de manera espontánea, mientras el hombre no interrumpe de algún modo su ciclo reproductivo natural. Incluso para la misma especie humana tuvo un origen históricamente reciente -mediados del siglo XIX-, cuando a ésta le fue posible comenzar a controlar su reproducción (Naciones Unidas, 1978).

Al mismo tiempo, se considera -con todo fundamento- que el siglo XXI se caracterizará desde el punto de vista sociodemográfico por ser el del envejecimiento de la población mundial.

Paradójicamente, en relación con un asunto de tanta actualidad y trascendencia se percibe bastante confusión entre el público no especializado, las instancias gubernamentales y, en ocasiones, hasta en el personal técnico con cierto nivel de conocimientos demográficos.

La primera dificultad radica en la propia definición del concepto de envejecimiento. A menudo se considera que este proceso consiste en el aumento del número de ancianos -personas de 60 años o más-; pero en realidad el elemento clave que determina el envejecimiento es el incremento de la significación porcentual de los ancianos con respecto al conjunto de personas que integran una población, y en especial, de sus niños y jóvenes menores de quince años. Es decir, no se trata del simple crecimiento

¹ Ponencia presentada en la Convención Intercontinental de Psicología y Ciencias Sociales y Humanas HOMINIS '05. La Habana, nov. 2005. Publicada en CD del evento.

² Investigador del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

del número de ancianos, sino del aumento de su peso relativo dentro de la población total (Valentei, D., 1978).

Si la cantidad de personas de la tercera edad determinara el nivel de envejecimiento, entonces los países más envejecidos del mundo serían China y la India, que al ser los más poblados son también los que cuentan con el mayor número de ancianos; sin embargo, como lo determinante es la proporción, los más envejecidos son en realidad Suecia, Noruega, Italia, y otras naciones europeas.

Una segunda y más grave confusión relativa a este proceso proviene del hecho de considerar que, si una población envejece, ello se debe fundamentalmente al descenso de la mortalidad y al incremento de la esperanza de vida al nacer. Sin embargo, ya desde 1955, en un brillante y conciso artículo, el destacado demógrafo norteamericano Ansley Coale demostró de manera irrefutable que “los descensos en la mortalidad no han producido una población más vieja” y que “el factor que explica el notable envejecimiento de las poblaciones occidentales (es)... el descenso de la fecundidad” (Coale, A., s/f; pág 7).

En efecto, cuando desciende la mortalidad en un país o región, los máximos beneficiados son los niños menores de cinco años, y en una escala mucho menor, los ancianos, puesto que los más importantes logros alcanzados hasta el momento en la lucha contra la muerte han sido los obtenidos frente a las enfermedades infecciosas y parasitarias, y otras de origen exógeno; mientras que todavía son discretos los avances en relación con las enfermedades endógenas, crónicas y no transmisibles, asociadas sobre todo a la vejez.

Si la población cubana, en consecuencia, ha envejecido en las últimas cuatro décadas, ello ha ocurrido -un tanto paradójicamente-, a pesar del descenso de la mortalidad, a consecuencia de la reducción de la fecundidad.

Otro ejemplo aclaratorio: Desde hace algún tiempo, brigadas médicas de nuestro país ofrecen servicios gratuitos en apartadas regiones rurales de varias naciones de África, Centroamérica y Haití, en las cuales los niveles de mortalidad son elevados y la esperanza de vida, escasa. Con seguridad, allí se logrará reducir la mortalidad,

especialmente la infantil, en el futuro cercano, con lo cual se incrementará la expectativa de vida en varios años; pero ello no traerá consigo el envejecimiento de esas poblaciones, sino la disminución de su edad promedio, al sobrevivir muchos niños que antes morían.

A mediano plazo, sin embargo, de consolidarse y estabilizarse esa reducción de la mortalidad infantil, debe producirse también un descenso de la natalidad, pues ya las parejas no necesitarán tener muchos hijos para que al menos algunos de ellos los sobrevivan hasta su vejez, y ello sí propiciará el envejecimiento poblacional.

El envejecimiento de la población cubana

La población de nuestro país ha experimentado desde mediados del pasado siglo un proceso de envejecimiento creciente, por haber completado el ciclo de transformación de sus patrones reproductivos conocido por "transición demográfica". Si bien en la primera mitad de la centuria el incremento porcentual de la significación de los ancianos en la población total fue ligero (subió del 4,6% en 1899 al 6,9% en 1953), después ya se alcanza un aumento similar en sólo dos décadas (9,1% de ancianos en 1970), ritmo que se mantiene hasta 1990 (Durán, A. y E. Chávez, 1997), y se intensifica de aquí en adelante, de modo que al finalizar el año 2003 teníamos un 15,0% de adultos mayores en nuestra población total. Numéricamente, en 1899 sólo había 72 000 cubanos de la tercera edad, en 2003, ya pasaban de 1 689 000 (ONE, 2004).

La proporción de ancianos en la actualidad se hace mayor en las zonas urbanas y para la población femenina: 15,5% y 15,7%, respectivamente. Territorialmente, las provincias de Villa Clara, Ciudad de La Habana y Sancti Spíritus superan el 16% de ancianos; el Municipio Especial de Isla de la Juventud -haciéndole honor a su nombre- aún no alcanza el 10%; y el resto de los territorios presenta un nivel de envejecimiento intermedio.

En sentido perspectivo, debido fundamentalmente a los bajos niveles sostenidos de la fecundidad desde fines de los años 70, y en especial en la presente década, se prevé una aguda intensificación futura del envejecimiento en nuestro país, de modo que para el año 2015 se espera que uno de cada cinco cubanos sea un anciano; para el año

2025, que lo sea uno de cada cuatro; y para el 2035, uno de cada tres, elevadísima proporción no alcanzada hasta el momento por país alguno en todo el mundo, la cual se mantendría sin grandes cambios hasta el año 2050. En esa última fecha, según las proyecciones actualmente vigentes, se estima que nuestra población contará con más de un millón de octogenarios, que representarán entonces casi el 10% de todos los cubanos (CELADE, 1998).

Esta probable evolución perspectiva, para hacerla más gráfica, pudiera expresarse en términos meteorológicos de la siguiente manera: actualmente soplan sobre Cuba las primeras brisas del envejecimiento demográfico; en los próximos años las ráfagas de viento irán adquiriendo mayor fuerza, hasta alcanzar intensidad de una tormenta tropical en el 2015; de un huracán en el 2025; y de un huracán de gran intensidad en el 2035, el que se mantendría estacionario sobre nuestro territorio hasta mediados de este siglo, para disminuir después un tanto su fuerza, pero manteniendo aún vientos de gran potencia.

Cabe preguntarse: ¿será muy “pesimista” comparar el envejecimiento agudo con un huracán? A nuestro modo de ver, por las grandes transformaciones que previsiblemente traerá a la economía, la cultura, la psicología y la sociedad cubanas en sentido general, ese proceso representará un verdadero “meteorológico sociodemográfico” de gran magnitud, cuya real trascendencia debe ser adecuadamente evaluada.

No consideramos que el envejecimiento demográfico avanzado que se nos aproxima constituya un evento catastrófico; pero tampoco coincidimos con los que le restan importancia, o aun lo consideran un hecho muy positivo, por reflejar una dinámica poblacional análoga a la que se está produciendo en los países económicamente desarrollados.

En ese sentido, nos parece adecuado apuntar dos cosas: Primeramente, es conveniente recordar que en muchos países ricos se dan variados fenómenos negativos, tales como altas tasas de emisión de elementos contaminantes, accidentes del tránsito, delitos violentos, etc., para sólo citar algunos ejemplos, por lo que resulta inaceptable asumir su comportamiento como paradigmático en todos los terrenos, sin discernir lo favorable de lo perjudicial.

Incuestionablemente, es muy positivo para nuestro país haber alcanzado niveles de mortalidad infantil similares a los de Europa Occidental; pero experimentar su misma bajísima fecundidad, no puede evaluarse de igual forma. Congratularnos por esto último nos parece que sería semejante a felicitarnos por un incremento en las tasas de contaminación ambiental, o de accidentalidad, con el argumento de que ello también nos “acercaría” a las naciones ricas.

En segundo lugar, en los propios países europeos ya existe una creciente preocupación por las consecuencias futuras del envejecimiento. Así, por ejemplo, según un informe del Centro para Investigaciones Económicas y de Negocios, con sede en Londres, se expresa que, debido a dicho fenómeno, en ese continente “las fuerzas laborales podrían iniciar un declive”; y “el crecimiento económico se frenará con la bajada de la fuerza laboral, mientras que los sistemas estatales de pensiones y cuidado de salud se quedarán sin fondos”. En el mismo reporte de prensa acerca del mencionado documento se concluye que: “Según el Centro, la Unión Europea podría afrontar una crisis económica de grandes proporciones”, cuyas secuelas “podrían desestabilizar gobiernos y causar distorsiones en el euro.” (CNN, 1999).

Peculiaridades del proceso de envejecimiento cubano.

Si bien el proceso de envejecimiento de nuestra población tiene similitudes con el que ha tenido o tiene lugar en otras naciones, también presenta importantes rasgos distintivos que es preciso tomar en cuenta (Durán y Chávez, 1997). Aunque esas peculiaridades son múltiples, consideramos que pueden resumirse básicamente en tres grandes aspectos, a saber:

1. El envejecimiento demográfico de los países industrializados se ha producido simultáneamente, o más bien algo después en el tiempo, que su desarrollo económico. Por ello, han podido enfrentar aquel proceso en condiciones muy diferentes a las que hoy tenemos en Cuba, lo que se evidencia en aspectos como los siguientes:
 - *Desarrollo tecnológico:* Mientras en los países económicamente desarrollados se producen bienes y servicios mediante tecnologías de alta productividad, que posibilitan un gran ahorro de fuerza de trabajo, en Cuba la eficiencia económica todavía es reducida, y muchas labores requieren predominantemente del esfuerzo físico y de abundante mano de obra.

- *Nivel de vida:* El anciano cubano promedio no ha podido beneficiarse en el transcurso de su vida de la alimentación, las condiciones de vivienda, los servicios de apoyo al hogar, los medios de transporte, las posibilidades de recreación, etc. correspondientes a un anciano sueco, u holandés, por ejemplo. En consecuencia, sus ancianidades seguramente también serán distintas.
 - *Comportamiento migratorio:* Mientras los países ricos, en virtud de su misma riqueza, atraen a inmigrantes jóvenes –de manera efectiva, o al menos potencial-, en el caso de Cuba no sólo es difícil concebir un proceso inmigratorio en el futuro próximo, sino que se ha venido dando sistemáticamente desde la década del 60 un saldo migratorio externo negativo. Sólo entre 1994 y 2003, éste ascendió a 303 000 personas (ONE, 2004).
2. El proceso de envejecimiento en Cuba está teniendo lugar con una rapidez e intensidad muy superiores a los que experimentaron en su momento los países europeos. Mientras naciones como Francia, Suecia o Alemania, tardaron muchas décadas, o más de un siglo, para completar su transición demográfica, en Cuba el descenso de la fecundidad ha sido muy rápido: de una tasa de 35 nacimientos por cada mil habitantes en 1964 se pasó a otra de 15,4 en 1978 (ONE, 2004). A partir de ese año ya la fecundidad no garantiza el reemplazo poblacional a largo plazo, comportamiento que se mantiene inalterable hasta el momento, y que incluso se ha intensificado en la presente década. De conservarse en el futuro las tendencias demográficas actuales –en especial los bajísimos niveles de fecundidad- es muy probable que la población cubana comience a decrecer en términos absolutos de manera sistemática ya desde el año 2015, aproximadamente.
 3. El proceso de envejecimiento en nuestro país no tiene lugar en condiciones internacionales idílicas, sino por el contrario, cuando ha desaparecido el campo socialista europeo y se ha desintegrado la Unión Soviética –naciones con las que se desarrollaba el 85% de nuestro intercambio comercial- a lo que se ha sumado el reforzamiento del bloqueo económico, comercial y financiero por parte de los Estados Unidos mediante la Ley Torricelli primero, y la Helms-Burton después. El envejecimiento prospectivo agudo de la población cubana, si no fuera acompañado de un desarrollo económico y tecnológico significativo, reduciría el nivel de vida y disminuiría las potencialidades defensivas del país, lo que previsiblemente serviría

de estímulo a los sectores más conservadores de la política norteamericana en sus intentos por restablecer la influencia estadounidense sobre Cuba.

Consecuencias del envejecimiento demográfico.

En el caso de Cuba, ¿cuáles son ahora y podrían ser en el futuro las principales consecuencias del envejecimiento poblacional? En la esfera económica, los efectos son varios: Por una parte, crecen a ritmo acelerado los fondos requeridos para cubrir los gastos de la Seguridad Social. Sólo a cuenta de las pensiones por edad, invalidez y muerte, se han quintuplicado desde 1970 las partidas presupuestarias. En la actualidad, los gastos de Seguridad Social en su conjunto ya superan a los de casi todos los demás sectores (Educación, Salud, Defensa y Orden Interior, etc.) en el presupuesto nacional (ONE, 2004 "a").

Por otra parte, en los próximos años, a medida que vaya aumentando la edad promedio de los trabajadores, comenzará a escasear la fuerza de trabajo para cubrir aquellas plazas que requieran de mayor esfuerzo físico, fundamentalmente en sectores como la agricultura, la construcción y la industria, entre otros. Entonces, como ya lo fue en el pasado colonial y en los inicios del presente siglo –retomando una frase que nos legara el recordado Profesor Juan Pérez de la Riva-, el principal problema económico de Cuba podría volver a ser el mismo que el de la Venus de Milo: la falta de brazos.

Otra importante consecuencia del envejecimiento es el incremento de la demanda de bienes y servicios necesarios a los adultos mayores, y en ese sentido se destaca sobre todo el aumento de la demanda de servicios médicos y de medicamentos, pues aunque la vejez es una etapa natural de la vida y no una patología en sí misma, resulta incuestionable que con el paso del tiempo -en especial a partir de los 75 años-, los individuos sufren pérdidas sensoriales y presentan con mayor frecuencia padecimientos somáticos y psíquicos crónicos, que requieren tratamientos médicos prolongados (Durán, A. y E. Chávez, 1998).

En la esfera familiar, el envejecimiento se asocia con la reducción del tamaño medio de los hogares, debido a la baja fecundidad y a la mayor proliferación de núcleos de 1 ó 2 personas, integrados por adultos mayores que viven solos.

En correspondencia con nuestras tradiciones familiares, en Cuba se procura que los ancianos se mantengan el mayor tiempo posible en su propia vivienda y en el seno de su núcleo familiar; pero debido al aumento del número de adultos mayores que no tienen hijos, o que viven muy alejados de ellos, va creciendo el número de ancianos institucionalizados, y existen unas 5 000 solicitudes de ingreso no satisfechas (CITED, 1996).

Para la mujer, el envejecimiento da lugar, debido al conocido fenómeno de la sobremortalidad masculina, a que frecuentemente deba vivir los últimos años de su vida –en ocasiones durante una década, o más– en el estado conyugal de viudez. Por otra parte, es la mujer la que habitualmente se hace cargo de la atención a los ancianos en el seno de la familia, lo que sobrecarga aún más el desempeño de sus funciones domésticas, en especial cuando no existe una adecuada distribución de tareas entre los miembros del grupo familiar (Chávez, E., 1998).

Envejecimiento y subjetividad social.

El envejecimiento demográfico, al igual que tiene implicaciones muy notables y evidentes en el ámbito material, como hemos visto anteriormente, también las tiene en el campo de la subjetividad social, aunque ellas por lo general son menos reconocidas y divulgadas.

En este acápite, sin pretender en modo alguno realizar un inventario de las posibles consecuencias del envejecimiento poblacional sobre la subjetividad, me propongo referirme a algunas de ellas que me parecen de interés, bien sea porque ya se manifiesten, o porque previsiblemente puedan hacerlo en el futuro. En algunos casos, aunque no se trate de hechos ya comprobados, representan posibilidades muy probables.

Con el envejecimiento demográfico, sobre todo a medida que ese proceso alcance etapas superiores en nuestro país, es de esperar que la población en su conjunto vaya haciéndose más experimentada, y conocedora, más reflexiva y sabia –sobre todo teniendo en cuenta que en los próximos años comenzarán a arribar a la tercera edad las generaciones beneficiadas por las posibilidades de superación creadas por la

Revolución-, aunque también es posible que pierda algo en entusiasmo y vitalidad, y que tienda a hacerse más conservadora en sus hábitos y costumbres.

El envejecimiento avanzado provocará sin dudas cambios en la psicología social del cubano, que en su carácter de pueblo caribeño, latino y con elevada significación de lo mestizo y lo negro en su cultura, ha sido reconocido tradicionalmente con atributos cercanos a los de una población joven.

Con el envejecimiento se modifica la frecuencia y la estructura de los principales motivos de celebraciones y encuentros familiares, pues al tiempo que disminuyen los matrimonios y las fiestas de cumpleaños infantiles y juveniles, por ejemplo, aumentan las visitas a familiares y conocidos enfermos, y la asistencia a velorios.

Asimismo, se modifican los temas de conversación predominantes sobre la vida cotidiana, alcanzando un mayor peso los que interesan más a los adultos mayores.

Para una población envejecida se hace más difícil la movilidad ocupacional y territorial, y en sentido general, la adaptación a los cambios. También es de suponer que le sea más difícil asumir nuevas tecnologías y estilos de pensamiento.

El envejecimiento, derivado básicamente de una baja fecundidad, supone la existencia de muchas familias con hijos únicos, lo que unido en el caso cubano, a la elevada frecuencia de los divorcios y de los rematrimonios, y a la incidencia de la emigración, puede dar lugar a dificultades en la socialización de una parte de la población infantil, que repercutan más tarde en su desarrollo como individuos.

Con el envejecimiento, se modifica la distribución generacional de los integrantes de las familias, aumentando el peso proporcional de los más ancianos, e incrementándose la posibilidad de que convivan representantes de tres y de hasta cuatro generaciones en una misma vivienda, lo que seguramente incide sobre distintos elementos de la subjetividad familiar.

Aunque la ancianidad no es una enfermedad en sí misma, sino una etapa natural en el desarrollo de los individuos, es incuestionable que en las edades más avanzadas tienden a incrementarse las enfermedades y los padecimientos crónicos, así como la incidencia de discapacidades físicas y mentales parciales o totales, que requieren de atención sistemática. Tanto las personas que demandan esas ayudas, como sus correspondientes cuidadores –en su mayoría mujeres-, y los demás miembros de los grupos familiares a los que ellos pertenecen, se ven afectados en su subjetividad. En la medida en que se incremente la cantidad y la proporción de personas de la “cuarta edad” (mayores de 80 años), es de esperar que ese impacto sea más significativo para la población en sentido general.

Los elementos expuestos anteriormente ejemplifican algunas de las variadas maneras en que el envejecimiento demográfico incide sobre la subjetividad social y familiar, y pretende más bien constituir un modesto estímulo y un acicate para reflexionar sobre ese campo, bastante inexplorado hasta el presente.

Reflexiones finales

El hecho de que la mayoría de las personas –y preferiblemente, todas- alcancen una edad avanzada, con una adecuada calidad de vida y un elevado nivel de validismo, es un objetivo supremo al que ninguna sociedad civilizada debe renunciar, y por el que debemos continuar trabajando incansablemente en nuestro país.

Lo anterior no justifica, sin embargo, que el proceso de envejecimiento de la población cubana y su muy probable intensificación perspectiva, se valoren –tal como a veces se ha hecho-, como un “problema” entre comillas. Se trata en realidad de un problema muy serio, de gran amplitud y complejidad.

El envejecimiento no es un asunto que incumba sólo a los ancianos, sino que interesa a toda la sociedad; representa un modo concreto que la población ha adoptado para reproducirse a sí misma. Ante dicho comportamiento existen varias alternativas posibles de acción:

- Dejar que todo continúe indefinidamente como hasta ahora, con la esperanza de que en algún momento futuro, debido al eventual mejoramiento de la situación

socioeconómica del país, o por cualquier otro motivo, la fecundidad se recupere por sí sola.

- No actuar hasta tanto las consecuencias del envejecimiento avanzado resulten más notorias e impactantes: por ejemplo, al producirse déficits notables de fuerza de trabajo, o cuando no se puedan llegar a garantizar los fondos requeridos para cubrir los gastos crecientes de la Seguridad Social.
- Comenzar desde ahora a procurar un equilibrio demográfico.

Consideramos que esta última variante, aplicada dentro del principio del más absoluto respeto a los derechos reproductivos de las parejas, es la más adecuada, debido a que las tendencias demográficas muestran una considerable inercia y son difíciles de modificar en breve tiempo, sobre todo cuando los comportamientos reproductivos ya se van haciendo tradicionales.

Además, si bien la experiencia cubana indica que la fecundidad puede bajar sin que exista una política explícita con ese propósito, no parece probable -de acuerdo con lo ocurrido en los países más avanzados en el proceso de envejecimiento- que se dé el fenómeno inverso, o sea, que la fecundidad se recupere espontáneamente. Podría agregarse que a los países ricos les ha resultado muy difícil lograr algunos avances en ese sentido, incluso después de poner en práctica políticas deliberadas y costosas con dicho fin.

A nuestro juicio, a esa recuperación debería tenderse en Cuba mediante la aplicación, entre otras medidas, del fortalecimiento de la familia como institución y grupo social; brindándole a ésta un mayor apoyo que contribuya al mejor desempeño de sus funciones; procurando su estabilidad –sobre todo en el caso de las familias jóvenes-; promoviendo entre la población -a través de los medios de enseñanza y de comunicación- el ideal de la familia de dos hijos, etc.

Las políticas públicas y las medidas concretas que se adopten con relación al envejecimiento poblacional, deben tomar en cuenta tanto sus incidencias objetivas como subjetivas. En este último sentido, en particular, la familia juega sin dudas el rol decisivo.

Referencias bibliográficas

Centro Iberoamericano de la Tercera Edad (1996), *Atención del anciano en Cuba. Desarrollo y perspectiva*. (Segunda edición.) La Habana.

Centro Latinoamericano de Demografía (1998), *Boletín Demográfico*. Año XXXI, No. 62. Santiago de Chile.

CNN en Español (5/7/99), *Las bajas tasas de natalidad frenarán el desarrollo económico de Europa*. Economía y Finanzas.
<http://www.cnnenespañol.com/econ/1999/07/05/europa/index.html>

Coale, Ansley J. (s/f), *El efecto de los descensos de la mortalidad en la distribución por edad*. Centro Latinoamericano de Demografía, Chile.

Chávez Negrín, Ernesto (1998), *Transformaciones demográficas, cambios en la familia y niveles de salud en Cuba*. Revista CIDE, Volumen 3, Número 1, Edición Especial. Centro de Investigaciones Demográficas, Universidad de Puerto Rico. San Juan.

Durán Gondar, Alberta y Ernesto Chávez Negrín (1997), *La tercera edad en Cuba. Un acercamiento asociodemográfico y sociopsicológico*. (Informe de investigación.) Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, La Habana.

Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales (1978), *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas. Volumen I*. Nueva York.

Oficina Nacional de Estadísticas (2004), *Anuario Demográfico de Cuba 2003*. Oficina Nacional de Estadísticas, La Habana.

Oficina Nacional de Estadísticas (2004 "a"), *Anuario Estadístico de Cuba 2003*. Oficina Nacional de Estadísticas, La Habana.

Valentei, Dimitri (1978), *Teoría de la población*. Editorial Progreso, Moscú